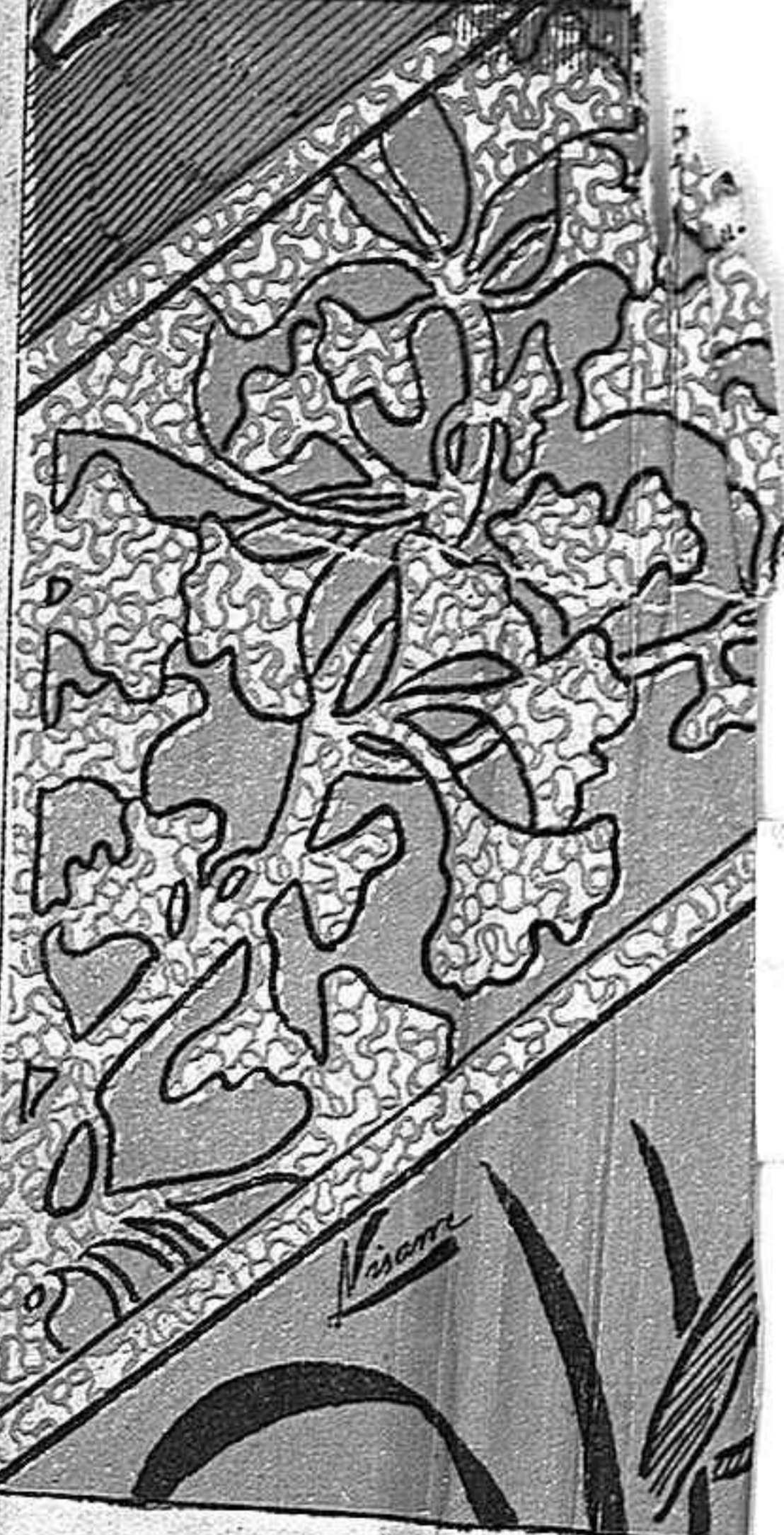


RÜMER



La G



COMPANY, PHOTOGRAPHY

trabaja todos los días en su Galería Fotográfica. 7. CUESTA DEL ÁGUILA, 7. Toledo

AN

TIS

lona d 1888.

A

gale.

EN ESPAÑA
LOS UNIDOS

(Paseo de R...
i...
ess 12.0...

tos)
500
45
45

us
a
d.
ges
da-

Una Eva moderna.



¡SALUD Y PESETAS!...

SANTORAL.—Primer trimestre.

ENERO 31 días.	FEBRERO 28 días.	MARZO 31 días.
1 S. † LA CIRCUNSC. DEL SEÑOR.	1 M. S. Ignacio.	1 M. El Santo Angel de la Guarda.
2 D. S. Macario.	2 M. † LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA.	2 M. S. Pablo.
3 L. Sta. Genoveva y S. Daniel.	3 J. El beato Nicolás Longobardi.	3 J. S. Emeterio.
4 M. S. Aquilino.	4 V. S. Andrés D.	4 V. S. Lucio.
5 M. S. Telesforo.	5 S. Sta. Agueda.	5 S. S. Eusebio.
6 J. † LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES Melchor, Gaspar y Baltasar.	6 D. de Septuagésima. —Sta. Dorotea.	6 D. II de Cuaresma. —S. Víctor.
7 V. S. Julián.	7 L. S. Romualdo.	7 L. Santo Tomás de Aquino.
8 S. S. Luciano.	8 M. Stos. Dionisio y Emiliano.	8 M. S. Cirilo.
9 D. S. Julián y santa Basilia.	9 M. Sta. Apolonia.	9 M. Sta. Francisca.
10 L. S. Gonzalo de Amarante.	10 J. Sta. Escolástica.	10 J. S. Crescencio.
11 M. S. Higinio.	11 V. Los siervos de María y S. Lázaro.	11 V. S. Eulogio.
12 M. S. Benito.	12 S. Sta. Eulalia.	12 S. S. Gregorio.
13 J. S. Gumersindo.	13 D. de Sexuagésima. —Sta. Catalina.	13 D. II de Cuaresma. —S. Leandro.
14 V. S. Hilario.	14 L. S. Valentín.	14 L. Sta. Florentina.
15 S. S. Pablo.	15 M. S. Severo.	15 M. S. Raimundo.
16 D. El Dulce Nombre de Jesús.	16 M. S. Elías.	16 M. S. Ciriaco.
17 L. S. Antonio.	17 J. S. Alejo de F.	17 J. Sta. Gertrudis.
18 M. La Cátedra de S. Pedro en Roma.	18 V. S. Simeón.	18 V. S. Cirilo.
19 M. Sta. Sara.	19 S. S. Conrado.	19 S. † S. José.
20 J. S. Fabián.	20 D. de Quincuagésima (Carnaval). —S. León.	20 D. IV de Cuaresma. —Sta. Eufemia. PRIMAVERA
21 V. Sta. Inés.	21 L. S. Maximiano.	21 L. S. Benito.
22 S. S. Anastasio.	22 M. La Cátedra de San Pedro.	22 M. Stos. Basilio y Deogracias.
23 D. † S. ILDEFONSO	23 M. de Ceniza. —Sta. Marta.	23 M. S. Fidel.
24 L. Ntra. Sra. de la Paz.	24 J. S. Matías.	24 J. S. Agapito.
25 M. La c. de S. Pab.	25 V. S. Cesáreo.	25 V. † LA ANUNCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA.
26 M. S. Policarpo.	26 S. S. Alejandro.	26 S. S. Braulio.
27 J. Sta. Eulalia.	27 D. I de Cuaresma. —Cuadragésima. —S. Baldomero.	27 D. de Pasión ó de Lázaro. —S. Ruperto y S. Juan.
28 V. S. Julián.	28 L. S. Stos. Basilio y Procopio.	28 L. S. Cástor.
29 S. S. Valero.		29 M. S. Jonás.
30 D. S. Hipólito.		30 M. S. Juan Climaco.
31 L. S. Pedro Nol.		31 J. Sta. Balbina.

FANTASÍA

Me ocurrió el otro día, hace pocos, dos ó tres. Amaneció para mí risueño, muy alegre. El canario de una vecina, que es hermosísima, dicho sea de paso, me despertó antes que de costumbre, y en su trinar armonioso y jugueteo noté algo extraño: notas que parecían palabras, risas con carácter de carcajada infantil, qué se yo...

Me levanté. Abrí la ventana de mi cuarto, y el sol entró en él invadiéndolo con un torrente de luz que se desbordaba de allá afuera, de una atmósfera diáfana, serena, de un cielo azul purísimo, casi tanto como los ojos de una mujer que veo en sueños todas las noches y que no se apartan un punto de mi imaginación durante el día.

Las acacias estaban en flor y despedían su aroma penetrante que llegaba hasta mí, mezclado con el suave perfume de la violeta llena de frescura, cuajada de rocío. En ellos venían envueltos cantares del pueblo, gorgoros de aves, voces de mercaderes ambulantes, destacándose una atiplada, ingrata casi, pero que sonaba á gloria, la del que pregonaba la más hermosa de las mercancías, gritando con inimitable cadencia: — ¡Vendo la planta de claveles dobles!...

Yo no podía darme cuenta de todo aquello. ¿Es que habíamos pasado repentinamente, sin transición alguna, del invierno á la primavera, ó continuaba yo durmiendo y soñaba en tales delicias?

Era lo primero, sin duda. Las auras primaverales besaron mi frente al pasar, se infiltraron en mí, y respiré á plenos pulmo-

nes; se me empezó á sentir el **an**gre bullir por mis venas con rapidez pasmosa; me sentí **an** de prisa, muy de prisa, y cerré los ojos para escuchar en éxtasis divino el maravilloso himno que me **an** entonaba al amor, ley grandiosa, innegable, única de cuanto existe, causa esencial de la vida, desde la imperceptible de los infusorios hasta la del hombre, que es toda amor y sólo amor.

Una voz pareció murmurar á mi oído: —Despierta del letargo invernal. Yo soy la vida, la vida que vuelve espléndida, llena de placeres, de alegrías infinitas; con calor para desentumecer tus músculos ateridos, con luz para disipar las tinieblas que te rodean y con el tesoro más preciado de todos; con el amor de que estoy pletórica, que se agita en mí ansioso de libertad, deseando rozar tu corazón con sus alas impalpables... ¡Despierta!

Y desperté. Tenía fiebre, y sin embargo, muy dentro sentía un frío horrible.

A través de los empañados vidrios de la ventana, que lloraban gota á gota se distinguieron confusamente los tejados llenos de escarcha y un cielo plumizo, obscuro sin sol. El canario de mi vecina no cantaba, las violetas permanecían escondidas en la tierra, las acacias sin hojas, sin flor, parecían esqueletos de gigantes moviendo acompasadamente, sin ruido, sus descarnados brazos.

Quise convencerme de que no soñaba. Me levanté de la cama tiritando; sequé el llanto de un cristal, que en seguida empañó mi aliento, y tuve que contener la respiración para poder mirar por él después de limpiarlo nuevamente.

Madrid apareció feo, triste, envuelto en una niebla ó vapor muy tenue, que lo presentaba como paisaje abocetado, confuso, esfumado apenas.

Circulaba muy poca gente por la calle, tapándose hasta los ojos, de prisa como el que huye, sin sonar los tacones, sin decir una palabra, cual si todos aquellos hombres y mujeres fuesen solamente espectros que caminaban sobre las ruinas de una ciudad muerta...

Era el invierno, el tristón invierno en el esplendor de su reinado.

Allí, en una esquina, se levantaba el trono de la reina consorte, la castañera, una vieja arrugadita, que mientras revolvió con su cetro, el cucharón, las castañas que se sababan en el panzudo puchero, gritaba con voz chillona, monótona y acompasado ritmo:

— ¡Cuántas, calentitas, cuántas!

M. Martínez Espada.

PEQUEÑOS ACCIDENTES



— ¡Anda la órdiga! ¡Qué bruto es usted!

— ¡Y usted!

Toledo

Sobre rocas altivas se levanta
inexpugnable en su poder ingente,
con el rayo del sol sobre la frente
y del Tajo las ondas á su planta.

Severo el templo que su gloria canta,
joya es del arte y pasmo de la gente;
y alcázar, muro, fortaleza y puente,
todo, su antiguo predominio canta.

El temple de sus armas, el denuedo
muestra á la vez que el generoso instinto
de los valientes hijos de Castilla...

Y en su ambiente, la voz de Recaredo
se escucha interpelar á Carlos quinto,
por los gloriosos hechos de Padilla.

J. Jurado de la Parra.

DUDA

Dijo irguiéndose ufano el delincuente:
—Lo asesiné á traición y á sangre fría.—
y sin perder su horrible altanería,
se sentó en el banquillo nuevamente.

Triste y pálido el juez, que dócilmente
á la justicia humana obedecía,
la sentencia dictó con faz sombría,
y temblando inclinó la augusta frente.

Y al ver al uno impávido, inmutable,
afrontar mis miradas de hito en hito
y al otro hundir la frente venerable,

¡ay!, murmuré contrito,
¿el delito es la ley inapelable?
¿la ley es el delito?

Emilio Fernández Vaamonde.

A TODO HAY QUIEN GANE



MUESTRAS SIN VALOR

Soñé que me adorabas, dulce dueño;
¿cómo no he de decir desde aquel día
que la felicidad sólo es un sueño?

Aunque no quieras tú, leo en tu frente
que le es tu cuerpo fiel, é infiel tu mente.

¿Morir de amor por tí? No soy tan necio.
Sabré curar mi corazón herido
con el fuerte cauterio del desprecio
y el sublime calmante del olvido.

Juro no verte más, y así lo creo,
pero cierro los ojos... ¡y te veo!

Guarda tu corazón, que esa traidora
tras su cara divina
oculta una maldad aterradora;
corazón que asesina
aún después de estar muerto sufre y llora.

¡Qué santa criatura
que aún ignora que es pura y por qué es pura!

Murió tu amor como fugaz deseo;
lo quieres ocultar, mas no me engañas
y encadenada á mi pasión te veo
sintiendo, como nuevo Prometeo
el buitro del hastío en las entrañas.

Federico Canalejas.

HUMORADAS

¿Que me río del mundo porque insisto
en amar á Dolores,
á pesar de las cosas que se dicen
y atañan á su nombre?

No me río del mundo. Es que soy raro,
y son raras también mis convicciones,
y para mí, querido,
valen más, mucho más, aunque te mofes,
de mi noble conciencia el testimonio
que todos los discursos de los hombres.

Las sagradas promesas que me hiciste,
olvidaste, por fin, y á otro te uniste.
Sin embargo, mi pecho no te odia,
porque sé que ese amor es la parodia
del que á mí me tuviste.

Hay muchos desgraciados
que, teniendo sus planes cavilados
para buscar la muerte,
acaban ofuscados
por tomarse dos copas de lo fuerte.

Francisco Verdugo Landi.

PROGRESOS DE LA CIVILIZACION



1.—¡Adelante, señores!...



2.—¡Señor... Mi querer fotografiar canibales!...



3.—¡Quietos un momento, señores bárbaros!



4.—¡Bien!... Estar ostedes bien.



5.—¡Demonio!... Huele á solomillo.



6.—Señor... ¿quiero un' poco de fotografía?

LOS REVENTADORES

Celosos del bien ajeno,
hacen de reventadores
unos *piadosos señores*
que no pierden un estreno.
Con distinción sin igual
se ponen un frac bien hecho,
y á falta de cruz al pecho
llevan flor en el ojal;
y echando miradas tiernas
á solteras y casadas,
bostezan, dan carcajadas,
tosen y cruzan las piernas,
que la educación corriente,
en tamaños petulantes,
consiste en ponerse guantes
y en mirar con una lente.
La cultura es tontería
para semejantes zotes,
y el que más, hace palotes
con faltas de ortografía,
que aunque se saben poner
el frac con gran distinción,
¡tiene frac cada melón
que no lo debe tener!
Apenas ven levantar
el telón para un estreno,
exclaman: «Esto no es bueno;
yo no lo dejo pasar.»
Y en cuanto dice un actor
dos ó tres versos hermosos,
pálidos, fieros, nerviosos



se revuelven con furor,
é intolerantes y tercos
no le dejan continuar...
¡A quién se le ocurre echar
margaritas á los puercos!
Después siguen protestando
sin oír á los actores,
y así los reventadores
van el estreno matando,
hasta que, por conclusión,
dan mil patadas y voces,
siendo las patadas coces
que dan en el corazón
del que en fuerza de desvelos,
que ellos no comprenderán,
escribe buscando pan
que dar á sus pequeñuelos;
y regó con el sudor
de su ingenio las cuartillas,
pensando que las semillas
regadas nacen mejor.
Pobre autor, que no sospecha
que son los reventadores
la nube que á los autores
suele agostar la cosecha,
sin mezcla de un sentimiento
digno de gentes honradas.
¡Ya se han puesto las patadas
por encima del talento!

Julio Pardo.

Otro año

Se acabó el 97. Como se acabará el 98 y el 99 y todos.
Y cuando se acerque el fin de este año de gracia en que *vegetamos*, tendremos los mismos propósitos que tuvimos á fines del anterior.

Miraremos al almanaque y ¡lo de siempre!
—¡Treinta y uno de Diciembre! ¡Bueno! Esta noche á divertirse y á *derretir* hasta la última peseta, porque mañana... ¡Año nuevo, vida nueva!

¡Ni mujeres hermosas, ni tabacos habanos, ni vinos, ni licorres, ni bacarrat, ni treinta y cuarental!

—¡Hay que hacerse hombre!—gritan los padres, tutores ó curadores ó parientes más cercanos.

—¡Es preciso que te regeneres! ¡Por ese camino no vas á ninguna parte!

Y demás frases del repertorio.

¿Tienen razón?... ¡Quién sabe!

Al acercarse el fin de cada año creemos que sí.

Pero luego, al aparecer el año nuevo con todas sus esperanzas y con todas sus ilusiones...

¡Francamente!... si para ser dichoso en la tierra hay que prescindir del amor, del juego, del tabaco y del vino... ¡maldita sea la felicidad!

A. Varela Díaz.



PEDACITOS DE CARTAS

.....
¡Tu primer amor!... ¡No lo crees! A tu edad sería ridículo que yo fuese tu primer amor.

.....
No te avisé la hora de misa porque me ha regañado el confesor. Dice que vamos á la iglesia, no á oír, sino á ver oír misa, y es ofensa de Dios. Yo le hice el cargo de que los hombres sois tan irreligiosos, que si no es por la golosina de vernos no ponéis los pies en la iglesia, y menos oíríais misa, y algo es algo. Creo ha de conocerlo así, y el domingo que viene se conciliará todo. Pero no tosas á cada momento; no sé qué tiene la tos que se contagia. El domingo ¡asado parecía la iglesia un hospital, y los que más tosíamos éramos los jóvenes. Así dice el confesor: ¡Qué juventud!

.....
Luisa se casa, P pita se casa, todos se casan... ¡Menos nosotros!

.....
Ya sabes que no tengo más voluntad que la tuya; por eso mismo, la tuya debe ser no contrariarme nunca.

.....
Gracias por mis cartas. Ya sabía yo que eres un caballero. ¡Que nos hemos querido mucho! ¿Quién lo duda? ¿Que sientes verme casada?... Vamos á cuentas. ¿Pensabas tú casarte conmigo? Y aunque lo pensaras, no eres tú de la madera de los buenos maridos. Hubiéramos sido muy desgraciados. Puedes quedarte con el retrato de máscara. Así cómo así, es en el que estoy más parecida.

.....
No es que me pareciera mal el regalo, sino el modo de hacerlo. El billete prendido en un ramo de flores, hubiera sido una delicadeza; mandado en un sobre, fué una grosería; pero hay pocos hombres que sepan poetizar esas miserias.

.....
Te lo agradezco mucho; pero otra vez no andes con tonterías; las flores se marchitan en seguida y cuestan un sentido.

.....
Tendremos una casita tan pequeña, que á poquita felicidad que entre en ella, la llene toda.

.....
¡Eso es lo que me quieres! ¡Sabías que iban á subir las acciones y no me avisas.

.....
Ayer entré por vez primera en una iglesia para pedir que me quisieras mucho, y hace dos noches que estoy mirando al cielo, á ver si vuela alguna estrellita; pero ninguna quiere molestarse en llevar mi petición. Veremos esta noche. Digo veremos, porque sabiendo que estaré asomada, pasarás por la calle.

.....
Habré tonteado con muchos, pero querer á ninguno... no lo creas.

.....
No vengas á verme esta noche, que mañana voy á confesar.

Jacinto Benavente,

SANTORAL.—Segundo trimestre.

ABRIL 30 días.	M A Y O 31 días.	JUNIO 30 días.
1 V. de Dolors.— Sta. Teodora.	1 D. El Patrocinio de S. José.	1 M. Ntra. Sra. de la Luz.
2 S. S. Francisco de Paula.	2 L. S. Anastasio.	2 J. S. Marcelino y S. Pedro.
3 D. de Ramos.—San Benigno.	3 M. La Inv. de la Sta. Cruz.	3 V. Sta. Paula.
4 L. S. Isidoro.	4 M. S. Paulino.	4 S. S. Francisco Car- racciolo.
5 M. S. Vicente Fe- rrier.	5 J. S. Pío V.	5 D. Santísima Trini- dad, S. Bonifacio.
6 M. S. Celestino.	6 V. S. Juan Ante- Portam-Latinam.	6 L. S. Felipe.
7 J. Santo.—San Epi- fanio.	7 S. S. Augusto.	7 M. S. Roberto.
8 V. Santo.—S. Dio- nisio.	8 D. Ntra. Sra. de los Desamparados.	8 M. S. Medardo.
9 S. Santo ó de Glo- ria.—Sta. María Cleofé.	9 L. S. Lucas.	9 J. † CORPUS CHRIS- TI.—S. Primo.
10 D. S. Daniel y San Ezequiel.	10 M. S. Antonio.	10 V. Sta. Oliva.
11 L. S. León.	11 M. S. Florencio.	11 S. Ntra. Sra. de los Milagros.
12 M. S. Sabas.	12 J. Santo Domingo de la Calzada.	12 D. S. Nazario.
13 M. San Hermene- gildo.	13 V. S. Pedro Rega- lado.	13 L. S. Antonio de P.
14 J. S. Tiburcio.	14 S. S. Bonifacio.	14 M. S. Basilio el M.
15 V. Sta. Basilisa.	15 D. S. Isidro, labra- dor, pt. de Madrid.	15 M. S. Vito.
16 S. Sta. Engracia.	16 L. S. Juan Nepo- muceno.	16 J. S. Benón.
17 D. S. Aniceto.	17 M. S. Pascual B.	17 V. Sagrado Cora- zón de Jesús.
18 L. S. Andrés.	18 M. S. Félix.	18 S. S. Marco.
19 M. S. Sócrates.	19 J. † LA ASCEN. DEL SEÑOR.	19 D. Purísimo Cora- zón de María.
20 M. Sta. Inés.	20 V. San Bernardino de Sena.	20 L. S. Silverio.
21 J. S. Anselmo.	21 S. S. Victorio.	21 M. S. Luis Gonzaga
22 V. Sta. Sotera.	22 D. Santa Rita de Casia.	VERANO
23 S. S. Jorge.	23 L. S. Basilio.	22 M. S. Paulino.
24 D. Ntra. Sra. la Di- vina Pastora.	24 M. Sta. Susana.	23 J. S. Juan, S. Zenón
25 L. S. Marcos.	25 M. S. Gregorio VII.	24 V. La Natividad de S. Juan Bautista.
26 M. Ntra. Sra. de la Cabeza.	26 J. S. Felipe Neri.	25 S. Sta. Orosia.
27 M. S. Toribio.	27 V. S. Juan.	26 D. Stos. Juan Pablo
28 J. S. Esteban.	28 S. S. Justo.	27 L. S. Zoilo.
29 V. S. Pedro de V. ^a	29 D. Sta. Teodosia.	28 M. S. León II.
30 S. Sta. Catalina.	30 L. S. Fernando.	29 M. † SAN PEDRO Y SAN PABLO.
	31 M. Sta. Petronila.	30 J. Santiago apostol

UN AÑO MÁS!

Un año más, vida mía,
un año que enamorado
te probé que te quería;
un año, sí, que ha pasado
como un día.

Como un día de ventura,
de placer y de ilusiones...
mas la dicha poco dura;
sigue al placer la amargura,
á la ilusión, desazones,
y á la ventura, ocasiones
de locura.

De locura verdadera;
tal es la impresión primera
de un desengaño amoroso...
¡Oh, si el hombre comprendiera
que podía ser dichoso
sin que nadie le quisiera!...
Mas somos así, ¡qué quieres!
nos atrae quien nos ultraja...
Mira, en eso, las mujeres
nos lleváis mucha ventaja.
Por eso, sí, me hago cargo
de que mi amor te es amargo;

dímelo, si no te riño,
si te quiero, sin embargo...
¡Si ya sé yo que es muy largo
todo un año de cariño!
Si ya sé que te entristeces
á mi lado; si yo debo
comprender lo que padeces,
y hasta á jurarte me atrevo
que tú pensaste mil veces:

Año nuevo...

«Año nuevo, vida nueva.»

Dí, ¿no es verdad que así ha sido?
¡Ah, mujer! Pues esto prueba
que tú nunca me has querido;
que tus palabras decían
lo que nunca comprendieron;
que tus caricias mentían,
que tus labios repetían
lo que de otros aprendieron
y sabían...

Y sabían, dueño amado,
que al decirte, enamorado,
que mi amor era constante,
que todo lo hubiera dado

por la dicha de un instante,
tú aprendías, anhelante,
lo que mañana ó pasado
repetirás á otro amante...
¿Verdad que no me quisiste?
¿No es verdad que te aburríste
á mi lado, y que yo debo
saber por qué estás hoy triste?
Dime, ¿es verdad que dijiste:

Año nuevo...?

«Año nuevo, vida nueva...»
tienes razón, vida mía.
Todo, por darte alegría...
mira si sé darte prueba
del amor que te tenía.
Ya ves cómo no te riño;
ya ves cómo me hago cargo
de que es muy largo, muy largo,
todo un año de cariño.
Ya ves cómo me conmuevo
y de mi amor te doy prueba...
Tienes razón: «Año nuevo,
vida nueva...»

Pedro Sabau.

Viaje de recreo.

HISTORIETA MUDA



1.—Rediez y cómo mus vamos á divertir.



2.—¡Me parece que sus dormís!



3.—Yo, yo .. yooo...



4.—¡Bárbaros! ¡Temblequel... ¡Cinco minutos!...

LOS DOS RIVALES

(A LA GENIAL ARTISTA LORETO PRADO)

CUIDADO si era listo el diablejo de *Biruqui*... Antes de que quisieran enterarse sus compañeros de la demanda del transeunte, ya había él extraído del inmenso lío que conducía bajo el brazo, el periódico pedido.

Una mañana debutó como tal vendedora una chiquilla flacucha, mal vestida y peor calzada, causando el asombro de todos los demás *periodistas*, pues fuera por lo que fuere, vendía más que nadie, asaltaba los tranvías en marcha, corría de un lado á otro, y jamás le quedaba sobrante ni una hoja.

—Oyete tú, golfa—saltó *Biruqui* una mañana.—No sé si te habrás enterado de que te vas á ir á vender á la Guindalera ú á los Mostenses. Pero que á la carrera, ¿sabes?

—Te palpita á tí el corazón—contestó la muchacha.—Aquí ca uno pué hacer lo que quiera, que pa eso es la calle. ¡Gachó! ¡Pus ni que fueras tú el Cánovas, ú cosa así, pa quitarme á mí de vender!

—Güeno, güeno. Andate jugando y verás tú si un día...

De nada sirvió la oposición de *Biruqui*. Gregorita (que así se llamaba la chicuela) había caído en gracia; por ella preguntaban casi todos los compradores cuando no la veían, y sin periódico se retiraban si no la encontraban.

Biruqui, sin causa explicativa, cambió su oposición primera por simpática atracción hacia Gorita, que le había *trastornado del cerebro*, y siempre que un acontecimiento hacía gemir las prensas, la buscaba para decirla:

—Oye, título: esta tarde hay extraordinario á *La Corres*, que se va á vender más que Dios. Ya lo sabes.

Ambos marcharon juntos á la imprenta; Gorita esperaba á la puerta, y *Biruqui* sacaba su papel y el de la muchacha.

—Mira, tú, chavala. A mí no me ha pasado nunca ná por dormir al fresco, aunque haigan llovido chuzos y haiga helao más que el Verbo; pero como tú eres de otro sexo, y te quiero como si fueras algo mío, y como que eso de sornar apegaos los dos en el quicio de una puerta no me parece decente, dende mañana nos vamos á ir á la casa que hizo el amo de *La Corres*, y vamos á pasar las noches más fetén que el gallo.

Aquella noche, próximamente á las diez, ambos chicuelos marchaban al Asilo levantado por la caridad inagotable de un gran hombre... A la puerta de una tienda vieron detenidas muchas personas; detuviéronse también, y se enteraron pronto de que allí se expendían objetos á cual más variados, por el sistema del martillo.

Unos cuantos codazos, otros cuantos empujones, y cádate en primera fila á nuestros simpáticos protagonistas.

Llególe el turno de salir á la venta á una muñeca con articulaciones en brazos, manos y piernas, faldita color rosa, pamelela graciosísima, y (como explicaba el dueño de la subasta) *objeto que en bazares de España y del extranjero vale veinticinco pesetas*

—¡Vaya una cosa bonita!—exclamó Gregoria.

—¿La quieres tú, pa tí?—preguntó *Biruqui*.

—¡Sí!—respondió la muchacha con la boca y los ojos.

Un caballero ofreció de una vez dos reales.

—¡Tres!—gritó *Biruqui*.

—Tres reales, á la una... Tres, á las dos...

Sudaban como pollos los dos golfitos. ¡La muñeca iba á ser suya!...

—Una peseta—ofreció el caballero.

—¡Maldita sea tu castal!—rugió *Biruqui*.

Contó febrilmente el dinero de que disponía... Cinco reales para echar *Imparcial* y *Liberal* al día siguiente... ¿Pero se iba á quedar Gorita sin la muñeca? ¡Míá que esol!...

—¡Cinco reales!—gritó.

—Cinco... A la una... á las dos...

—Seis.

—Seis, á las tres—terminó el subastador, entregando al caballero el precioso juguete.

Biruqui masculló una frase nada correcta; tiró nerviosamente de la entristecida muchacha, y sin hablar palabra, llegaron al caritativo Asilo.

Cincuenta céntimos, una peseta, una treinta, una sesenta y cinco... ¡A las tres! La muñeca estaba en poder de Gorita... Pero al día siguiente... ¡memorias de los periódicos! ¡Todo el capital estaba gastado!

A media noche *Biruqui* se levantó con sumo cuidado, acercándose á la cama de su amiguita... ¡La niña sonreía entre sueños, y abrazaba fuertemente á la muñeca!

Pasó algún tiempo.

Una mañana no aparecieron por los sitios de costumbre los dos golfitos; pero allá á la tardecita, *Biruqui* se dejó ver todo apenado y lloroso.

—¡Anda tu agüela!—dijole uno de sus colegas—¿Qué sus ha pasado?

—Míá tú lo que son las cosas, *Cachaflas*. En jamás he llorado, ni cuando los guiris me han despertao á lampreazos; pero ayer... ¡maldita sea el mundo! ¡Ayer, y anoche, y esta mañana y ahora, no me puedo contener y no hago más que llorar.

—¡Qué primol! ¿Y por qué?

—¿Te acuerdas de la Gorita?... ¡Maldita sea en diez!... Que anoche la atropelló un coche... ¡y me la mató!

Y el pobre *Biruqui* se separó del *Cachaflas* hecho un mar de lágrimas, que empaparon la manga de su mugrienta blusa.

Al día siguiente, y á poco de haberse puesto en marcha un furgón salido del Depósito judicial, llegó jadeante, sin alientos, *Biruqui*, que echó á andar tras el fúnebre coche.

—¡Mecachis en el mundo!... Si fuera algún tío gordo, vendrían la mar de coches... Pero es mi pobre Gorita y la acompaño yo ná más.

Carro y acompañante llegaron al cementerio. El cuerpecillo de la infeliz golfita, destrozado por la ciencia, fué arrojado á un hoyo inmenso, y á la vez que las paletadas de tierra, cayeron á la fosa las lágrimas de *Biruqui*... ¡y un ramito de violetas de diez céntimos!

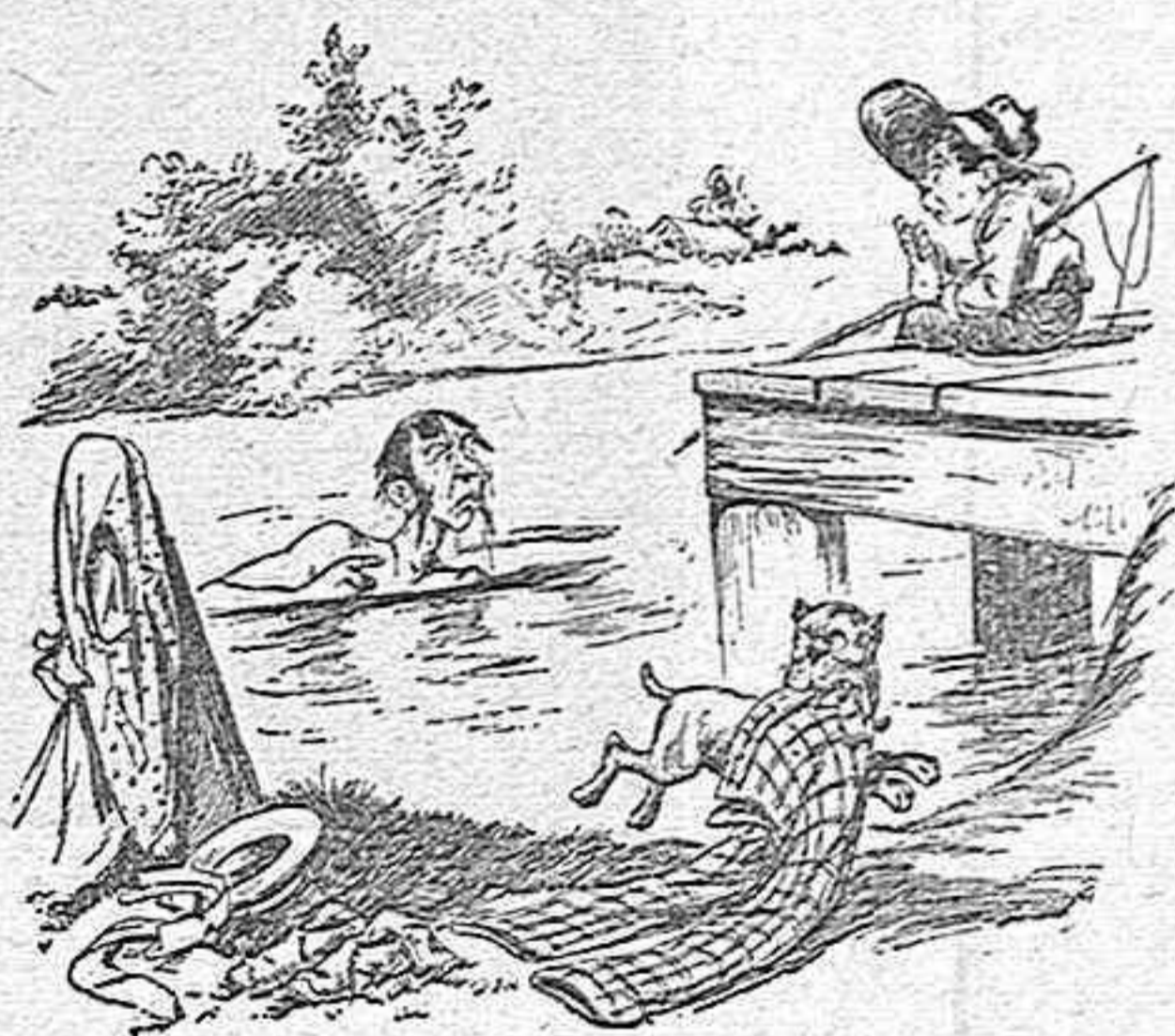
Media hora habría transcurrido, y el muchacho continuaba inmóvil, los ojos fijos en aquella removida tierra, cuando se le acercó el bondadoso cura del cementerio.

Advertida su presencia, *Biruqui* sacó del bolsillo un periódico, y anegado en llanto y con voz entrecortada por los sollozos, exclamó:

—¿Quié usted decir un responso... aquí, en este bujero?... y... y ¡le regalo á usted *El Molín* de ayer!...

Angel Caamaño.

IMPREVISIÓN



Desventajas con que topa el infeliz que no sabe bañarse y guardar la ropa.



JEJO



UPIDO

CARTA ABIERTA

Querido López Marín:
me dices que haga unos versos
para el número Almanaque,
cosa que yo te agradezco,
pues para mí es muy honroso
servir á mis compañeros;
pero vas á dispensarme
por esta vez, y lo siento,
¡el año noventa y siete
me deja tristes recuerdos,
y lo mismo que mis musas
va mi corazón de negro
y luto llevo en el alma,
y luto en mis pensamientos,
y no hallo un asunto alegre,
pues sólo tristeza encuentro!
¿Quieres que te hable de chulos,
á tí que eres un flamenco,
y que conoces las cosas
de la calle de Toledo,
y del Rastro, y Maravillas,
Lavapiés y San Lorenzo,



¡Quién dijo penas!

como cualquier *golfo* ilustre,
y no te aludas por eso?
¿Quieres tú que te haga coplas
alegres, cosas de ingenio,
cuando das tú ciento y raya
á muchos en ese género?
¿Quieres que te hable de flores,
y pájaros, y arroyuelos,
y filosofías cursis,
y de amores novelescos?
Si sabes, pues me conoces,
que en mí no entra nada de eso;
déjame con mi tristeza,
deja que mi sentimiento
traiga á mis ojos el llanto,
que es tan sólo mi deseo;
no amargues á los lectores
la existencia con mis versos;
dales en mi nombre á todos
buena entrada de año nuevo,
que es lo que á tí te desea
tu amigo,

Antonio Casero.

Enero 1898.

La muñeca.

—¿Por qué lloras, hermosa?—dije al ver llorar á una encantadora niña ante un escaparate de juguetes.

—Porque me gusta mucho aquella muñeca,—y señalaba una de las más lindas que se exhibían;—porque es muy bonita, y yo la quiero; pero no tengo dinero para comprarla.

—Calla, no llores; esa muñeca será tuya. Y entrando con la niña en el comercio, colmé sus ilusiones haciéndola dueña de la muñeca que anhelaba.

—¿Es para mí sola?

—Nada más que para tí.

La niña, radiante de alegría, de esa alegría infantil que viene á iluminar las últimas gotas de llanto, como ilumina el sol las finísimas gotas de agua de una nubecilla de verano, no cesaba de besar la muñeca, estrechándola con efusión, para demostrar que se consideraba la criatura más feliz del universo.

Dí un beso á la niña y me fijé en el mecanismo de la muñeca, que abría y cerraba los ojos simulando admirablemente el parpadeo.

—¿Le gustan á usted las muñecas?

—Mucho.

—¿Y por qué no se compra usted una?

—Porque la muñeca que yo quiero no es así como esa tuya. Yo quiero una muñeca con vida; una muñeca que hable, piense y quiera; sobre todo que quiera, y como tú, también soy egoísta, y quiero que sea sólo para mí, para mí siempre, que sea mía, mía solo; que pueda yo hallar todos sus resortes, que abra los ojos cuando yo esté delante, que los cierre si otro se interpone. Que el resorte de su corazón nadie pueda saber dónde se halla, sino yo. Quiero, sí, que sea bonita; pero prefiero que sea buena.

Y la niña, que me había escuchado embelesada:—¡Claro me contestó,—siendo así costará mucho y no tendrá usted bastante dinero!

Dí otro beso á la niña y me despedí, diciendo:—¡Tiene razón!

Luis González Cando.

Sí, mujer, yo te quería
con ruda sinceridad;
con toda el alma creía
en tu amor, y te tenía
en olor de santidad.
Era yo entonces dichoso
soñando en un cuerpo hermoso
que entre mis brazos cayera,
un corazón que entendiera
mi corazón generoso.
Hecho el ideal girones,
vino el desengaño amargo

con llantos y maldiciones,
y á todas las ilusiones
les dije:—¡Pasad de largo!
Pero entre la tempestad
con que lloraba y sufría
fué tanta la ceguedad,
que en mis dolores había
cierta voluptuosidad...
Hoy daría yo triunfante
esta paz por un instante
de aquel brumoso dolor.
¡En tí no perdí un amante!
¡Perdí más, perdí el amor!
Y cuando á mi lado veo

llegar hermosas mujeres,
las adoro y no las creo:
el amor, se hizo deseo;
las esperanzas, placeres.
Y la realidad corona
el triunfo que se ambiciona,
y el placer huye y renace,
y el cuerpo se satisface,
y el alma se desmorona.
Y cuando intento querer...
mas, ¿para qué continuar?
Me vas á compadecer,
ó me vas á despreciar
ó no lo vas á entender.

Ricardo J. Catarineu.

LA NEGRA Y LA BLANCA

Hay en Oriente un mercado,
donde el persa y el hebreo
ofrecen al europeo
su comercio celebrado.
Allí exhiben en montones,

los hombres de faces rudas,
junto á las hembras desnudas
á los lampiños varones.
Se ve la túnica azul
junto al alquicel de nieve,

y se columbra el pie breve
con el chapín de Stambul;
el oro, que ansioso guarda
para su Arabia feliz
el vendedor del tapiz
ó la morisca espingarda;
la plata con su destello
luciendo en árabe armario,
y el hermoso dromedario
junto al altivo camello:
formando tal confusión
joyas, objetos, criaturas,
que ponen en mil torturas
la pobre imaginación.
En alfombrado pretil
que ocupan bellas mujeres,
como estatua de Citeres
formada en limpio marfil,
la pobre esclava descuella
tan blanca como el armiño,
con la crencha en desaliño
y el aspecto de doncella;
contrastando peregrina
con otra sierva desnuda,
que está pensativa y muda
y es más negra que una endrina.

En justa compensación,
la sabia Naturaleza
le dió á la blanca belleza,
y á la negra abnegación.

Era la blanca irascible
y la negra bondadosa;
si aquélla no era piadosa,
ésta era pura y sensible.

Llegó un hijo de la Albión,
miró á tan distintos seres
que en la sección de mujeres
cautivaban la atención;

dió un bolsillo al mercader,
que no rebajó el aprecio,
y el inglés, pagando el precio,
compró á la blanca mujer.

La negra, entonces, con hondo
suspiro clamó doliente:

«por qué mirará la gente
la superficie, no el fondo!...»

Sí; con torpe inexperiencia
el británico entendía
que la hembra blanca tenía
el alma cual la apariencia,
y á la negra sin ventura
el comprador rechazaba,
porque exenta la juzgaba
de un alma sensible y pura.

.....
En la sociedad presente
se ven casos similares,
y no hay que surcar los mares
ni encaminarse al Oriente,
ni ver la túnica azul
bordada de seda y oro,
ni ver el turbante moro
ni el calzado de Stambul.

Ramón A. Urbano.



Intima.

I

—¿Quiere usted apoyarse?—pregunté á Julia después de ayudarla á ponerse el abrigo.

—Con mucho gusto;—contestó ella.

Y pasando su enguantada mano por mi brazo, empezamos á bajar la alfombrada escalera.

Podía estar orgulloso por ser el caballero de una de las mujeres más hermosas que habían asistido á aquel baile, y no pensé siquiera un momento en ello. La burlona sonrisa que Amalia me había dirigido al marcharse, había penetrado en mi corazón como un dardo envenenado, que seca y mata cuanto encuentra.

Estábamos ya casi al final de la escalera, cuando se le cayó á Julia una de las flores que llevaba prendidas en la cintura; me apresuré á cogerla, y al devolvérsela no pude contener un sacudimiento nervioso; estaba aquella mujer verdaderamente hermosa en aquel instante. Con el busto inclinado, mostrábase la nivea blancura de su carne, en la que se diluían tintas de rosa, y por cuya superficie tendíase la red sutilísima de sus venas azuladas. Sus ojos provocativos me decían á las claras algo que no quise entender, y su boca, roja como una flor de granado, parecía incitarme á refrescar mis áridos labios. La irritabilidad que en aquellos momentos padecía yo, motivada por la frívola conducta de Amalia, me hizo considerar á Julia como una mujer ávida de placeres menos castos que los conyugales; y en vez de aprovechar tan excelente ocasión, en vez de aspirar los perfumes de aquella fruta que se me ofrecía rica en dulcísimas mieles, devolví á Julia la flor, le ofrecí otra vez el brazo, y cuando la dejé en su carruaje, me despedí friamente y corrí á mi casa en busca de soledad y silencio...

II

¡Qué martirio tan insoportable son los celos, y cuánto atormenta el amor sin seguridad de correspondencia! Hace apenas dos meses que Amalia es mi amada, y en este tiempo no ha tenido conmigo ni un solo día de expansión, de franca confianza, de cariñoso apasionamiento. Parece de mármol; pero yo, en ocasiones, he sentido bajo aquella superficie fría agitarse la sangre como encendida lava. ¿Por qué, siendo Amalia ardiente como una andaluza, no ha correspondido á la intensidad de mi pasión?... Creía yo que mi constante solicitud, mis desvelos por complacerla, mi adoración, la monomanía de cariño que por ella siento, fundirían el hielo que envuelve su corazón... pero, no; esto no sucede. Amalia no me quiere ni nunca me ha querido, y, sin embargo, tiene sed de placeres; lo he visto claramente esta noche... busca á quien amar, y lo busca con impaciencia, sin que yo nada le importe; al contrario, su sonrisa es burlona cuando me ve celoso expiéndola.

¡Qué pérdidas son algunas mujeres!... Van poco á poco sumiendo al hombre en los sombríos abismos de la desesperación, y cuando la locura le exalta, cuando los celos le convierten en fiera ansiosa de sangre, entonces ellas se muestran como víctimas y fingen sentimientos que no tuvieron nunca. ¡Ahora mismo, mientras yo ahogo mi rabia, ella, en deleitoso sueño, se fingirá placeres voluptuosos con cualquiera de aquellos cuya figura le haya agradado... ¡Oh, no he tolerar por más tiempo tan cínica impudencia!... ¡Amalia! ¡Amalia! ¿por qué me engañaste mintiéndome un cariño que no sentías?... ¡Y qué hermosa eres! En esta imagen tuya, en esta fotografía que me acompaña en la soledad de mis noches, admiro las perfecciones de tu rostro, y me extasio contemplándolas, feliz porque al retrato no han llegado las frialdades de tu alma... ¡Qué atractivo tiene tu mirada, y cómo fascina la luz que irradia de tus ojos!

¡Ah! ¡Cuántos sueños de ventura has desvanecido en mi alma... ¡Amalia! amada mía, no huyas de mí, no me abandones, no me desesperes con tus desdenes, porque antes de convencerme de que no me querrás nunca, antes de adquirir la seguridad

SANTORAL.—Tercer trimestre.

JULIO 31 días.	AGOSTO 31 días.	SEPTIEMBRE 30 días.
1 V. S. Casto y San Martín.	1 L. S. Pedro Adv.	1 J. La Predestinación de Ntra. Sra.
2 S. La Visitación de Nuestra Señora.	2 M. Ntra. Sra. de los Angeles.	2 V. S. Antolín.
3 D. S. Trifón.	3 M. La Inv. de san Esteban.	3 S. S. Columbiano.
4 L. S. Laureano.	4 J. Sto. Domingo de Guzmán.	4 D. Ntra. Sra. de la Consol. y Correa.
5 M. S. Miguel de los Santos.	5 V. Ntra. Sra. de las Nieves.	5 L. Sts. Lor. y Justo.
6 M. Sta. Dominica.	6 S. La Transfig. del Señor y S. Justo.	6 M. S. Eleuterio.
7 J. S. Claudio.	7 D. S. Cayetano.	7 M. Ntra. Sra. de los Reyes.
8 V. Sta. Isabel.	8 L. S. Emiliano.	8 J. † LA NATIVIDAD DE NTRA. SRA.
9 S. S. Cirilo.	9 M. S. Román.	9 V. Sta. María de la Cabeza.
10 D. Sta. Segunda.	10 M. S. Lorenzo.	10 S. Nicolás de Tol.
11 L. S. Pío I.	11 J. S. Tiburcio.	11 D. El Dulce Nombre de María.
12 M. S. Juan Gualberto.	12 V. Sta. Clara.	12 L. San Leocicio.
13 M. S. Anacleto.	13 S. S. Casiano.	13 M. S. Felipe.
14 J. S. Buenaventura.	14 D. S. Eusebio.	14 M. La Exaltac. de la Santa Cruz.
15 V. S. Enrique.	15 L. † LA ASUNCIÓN DE NTRA. SRA.	15 J. S. Nicomedes.
16 S. Ntra. Sra. del Carmen.	16 M. S. Roque.	16 V. Sta. Eufemia.
17 D. S. Alejo.	17 M. S. Paulo.	17 S. Laslag. de S. F.º
18 L. Sta. Sinfarosa.	18 J. Santa Clara de Montefalcó.	18 D. Los Dol. gloriosos de N.ª Señora
19 M. S. Vicente de Paul.	19 V. S. Mariano.	19 L. La Apar. de la Virg. de la Saleta.
20 M. S. Elías.	20 S. S. Bernardo.	20 M. S. Eustaquio.
21 J. Sta. Práxedes.	21 D. San Joaquín.	21 M. S. Mateo.
22 V. Sta. María Magdalena.	22 L. Sts. Fab. y Tim.	22 J. S. Mauricio.
	23 M. S. Felipe Benic.	23 V. S. Lino.
	24 M. S. Bartolomé.	OTONO
	25 J. S. Luis, rey de Francia.	24 S. N.ª S.ª de las M.
	26 V. S. Ceferino.	25 D. Sta. María de Cervellón.
	27 S. S. José de Calasanz.	26 L. S. Amancio.
	28 D. S. Agustín.	27 M. S. Cosme.
	29 L. La degollación de S. Juan Bautista.	28 M. S. Wenceslao.
	30 M. Sta. Rosa.	29 J. S. Miguel arcáng.
	31 M. S. Ramón.	30 V. S. Jerónimo.

de que debo renunciar á los goces de tu cariño, me siento capaz de matarte... ¡Amame, Amalia!... ¡Vida mía!... Adorada de mi alma!...

III

Despierto, y mi primera mirada es para el retrato de Amalia, para ese retrato que reproduce el busto de una diosa... ¡Si eres hermosa, y hay luz celestial en el fondo de tus ojos negros; pero tu corazón es de mármol, y esas sequedades, esa frialdad ahuyentan á los ángeles que juguetean en tu rostro, y colocan en él una máscara de nieve.

...No tienes alma, Amalia, no eres capaz de sentir afectos puros y delicados; necesitas el goce intranquilo que rinde al cuerpo y acalla los lamentos del espíritu; no has nacido para ser la esposa de un hombre, sino para ser la amante de todos!... ¡Qué lástima de mi Amalia!... Pero, á tiempo pude ver las impurezas de tu alma... Me abandonas á mí, que te adoraba como á diosa, y buscas el vicio dando oídos á livianos galanteos. Al menos tienes la desfachatada franqueza de la mujer perdida.

Yo también voy á dar á tu retrato el sitio que merece ocupar en mi gabinete.

Donde está ahora es una profanación; porque, aquí, á mi cabecera, no debe estar más que el de mi madre... Tú, Amalia, debes hallarte en este lujoso álbum; entre terciopelos y filigranas doradas; al lado de Hortensia, la célebre cortesana, y de Fanny la bailarina que hoy priva en los círculos de la disipación.....

Diego Jiménez Prieto.

31-12-97.

COPLAS

En el tren que á tí te lleva
marcha mi corazoncito,
así no te vas tú sola,
llevas un compañerito.

Quisiera ser la medalla
que llevas sobre tu pecho,
para que cuando la besas
te devolviera tus besos.

No he conocido en el mundo
mujer de tu condición,
unas veces que me quieres
y otras... ¡bendito sea Dios!

Envidia le tengo al río
que se lleva en su corriente,
esa carita gitana
que sólo me pertenece.

Cuando abras el abanico
y fijes la vista en él,
piensa en lo que te he querido
y en lo que te he de querer.

Atadito á tu reja
tengo el caballo,
en cuanto que tú quieras
pues... ¡ala, vamos!

Cuando el tren esté muy lejos
asoma tu cabecita,
y verás un pañolito
que te da la despedida.

¡No se vendería caro
mi vida, si tú quisieras,
el perfume de tus labios!

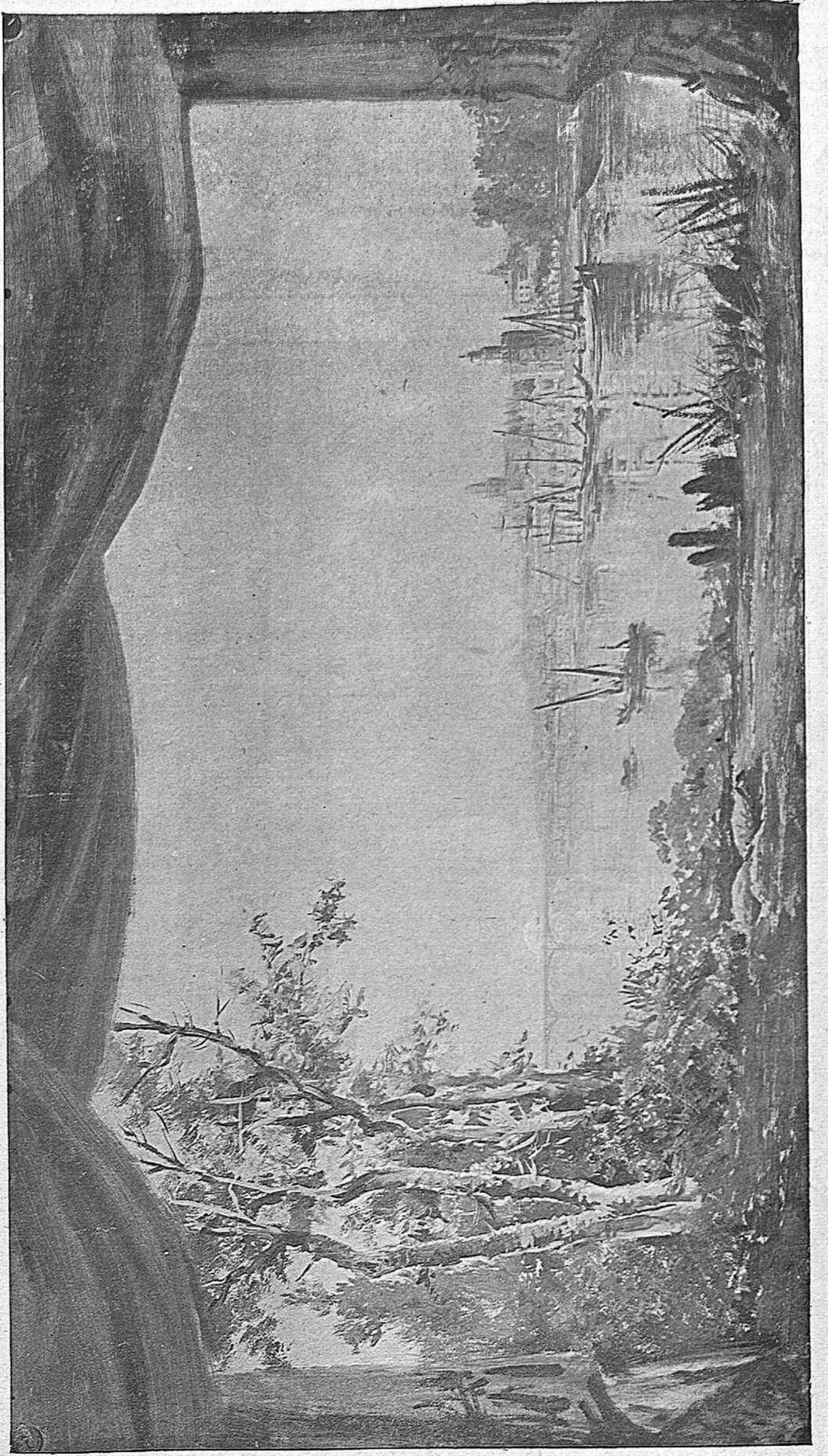
Después de estarte esperando
toda la tarde en la esquina,
te veo venir con un
compañero de oficina.

Luis Gabaldón.



DORADORAS CATALANAS

PINTURA ESCENOGRÁFICA



Un boceto de Muriel.



—Caballero, ¿me da usted una limosna por amor de Dios?

—¿Cómo querrías que fuese el año que va á empezar?
 ¿Como aquellos de tu infancia que ya nunca volverán?
 ¿Como aquel en que acudiste lo mismo que un colegial á la cita que, amorosa, te concedió una beldad?
 ¿Como aquel en que gustaste la dulzura sin igual del primer beso, que entonces te colmó de vanidad?
 ¿Como aquel en que soñabas?
 ¿Como aquel, lejano ya, de tus triunfos? Dime... Dime, pobre joven, la verdad...
 ¿cómo querrías que fuese el año que va á empezar?

—¡Oh Dios! ¡Oh Dios! Yo quisiera que el año que va á empezar fuese aquel en que la ví, aquel que no volverá...
 El año aquel en que tantas tristezas me hizo llorar ¡aquella mala mujer que no me quiso jamás!

José Juan Cadenas.

PARODIA

Estilo Leopoldo Cano.

Yendo por la calle un día cabizbajo, distraído, ví caer á un hombre herido en tanto que otro hombre huía. Quiero detenerle, corro, y al ir á cruzar la acera oigo una voz lastimera gritando—«¡Favor!, ¡socorro!... Me han muerto, pero á traición.»—
 Acude el juez del distrito, y como autor del delito me lleva á la prevención. Le demuestro claro al juez que no soy el criminal, y me responde:—Es igual, ¿qué más da rana que pez?—
 Y por más que el caso explico no atienden á la razón, y desde la prevención me llevan al *abanico*.
 Vuelvo á probar mi inocencia, y el juez con harta malicia, de acuerdo con la injusticia, dicta y falla mi sentencia. Aún sigue siendo un misterio la causa del homicidio; el juez... me mandó á presidio, ¡pero cayó el Ministerio!

Gonzalo Cantó.

SANTORAL.—Cuarto trimestre.

OCTUBRE 31 días.	NOVIEMBRE 30 días.	DICIEMBRE 31 días.
1 S. Sto. Angel Custodio de España.	1 M. † LA FIESTA DE TODOS LOS STOS.	1 J. S. Eloy.
2 D. Ntra. Sra. del Rosario.	2 M. La Conmemoración de los difuntos.	2 V. Sta. Bibiana.
3 L. S. Cándido.	3 J. S. Valentín.	3 S. S. Francisco Javier.
4 M. S. Francisco de Asís.	4 V. S. Carlos B.	4 D. <i>II Adviento</i> .—Sta. Bárbara.
5 M. S. Froilán.	5 S. S. Zacarías.	5 L. San Sabas.
6 J. Sta. Sabina.	6 D. S. Leonardo.	6 M. S. Nicolás Bari.
7 V. Sta. Justina.	7 L. S. Herculano.	7 M. S. Ambrosio.
8 S. Sta. Brigida.	8 M. Stos. Severiano y Severo.	8 J. † LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN.
9 D. Ntra. Sra. de la Cinta.	9 M. Ap. de la Virgen de la Almudena.	9 V. Sta. Leocadia.
10 L. S. Francisco de Borja.	10 J. S. Aniano.	10 S. N.ª S.ª de Loreto
11 M. S. Nicasio.	11 V. S. Martín.	11 D. <i>III de Adviento</i> .—S. Dámaso.
12 M. Ntra. Sra. del Remedio.	12 S. S. Millán.	12 L. Ntra. Señora de Guadalupe.
13 J. S. Eduardo.	13 D. S. Estanislao.	13 M. Sta. Lucía.
14 V. S. Calixto.	14 L. S. Serapio.	14 M. S. Nicasio.
15 S. Sta. Teresa de Jesús.	15 M. S. Eugenio I.	15 J. Sta. Cristina.
16 D. S. Florentino.	16 M. S. Rufino.	16 V. S. Valentín.
17 L. Sta. Eduvigis.	17 J. S. Acisclo.	17 S. S. Franco de S.
18 M. S. Lucas.	18 V. S. Román y San Máximo.	18 D. <i>IV de Adviento</i> .—S. Rufo.
19 M. S. Pedro Alcántara.	19 S. Sta. Isabel.	19 L. S. Nemesio.
20 J. S. Caprasio.	20 D. El Patrocinio de Nuestra Señora.	20 M. S. Teófilo.
21 V. Sta. Ursula.	21 L. S. Esteban.	21 M. Santo Tomás.
22 S. S. Marcos.	22 M. Sta. Cecilia.	INVIERNO
23 D. S. Servando.	23 M. S. Clemente.	22 J. S. Demetrio.
24 L. S. Rafael Arcángel y S. Martín.	24 J. S. Juan de la Cruz, Sta. Flora.	23 V. Sta. Victoria.
25 M. S. Frutos.	25 V. Sta. Catalina.	24 S. S. Gregorio.
26 M. Stos. Evaristo y Luciano.	26 S. Los Stos. mártires de Córdoba.	25 D. † LA NATIVIDAD DE NTRQ. SEÑOR JESUCRISTO.
27 J. S. Vicente.	27 D. <i>I de Adviento</i> .—S. Virgilio.	26 L. <i>La infra. de la Nat. del Señor</i> .
28 V. Stos. Simón y Judas Tadeo.	28 L. S. Gregorio III y S. Esteban.	27 M. S. Juan.
29 S. S. Narciso.	29 M. Sta. Iluminada y S. Saturnino.	28 M. Los Inocentes.
30 D. Sta. Cenobia.	30 M. S. Andrés.	29 J. Sto. Tomás C.
31 L. S. Urbano.		30 V. S. Sabino.
		31 S. S. Silvestre.

EL QUE NACE PARA OCHAVO...

CUENTO

JUAN llegaba al ocaso de la vida sin haber podido elevarse, ni haber hecho nada práctico más que vivir al día, pero sin conseguir jamás distinguirse del montón anónimo de los mediocres, sin sobresalir nunca, sin rebasar la línea, sin marcar su carácter, ni estampar el sello de su personalidad en cosa alguna.

Vivía como siempre había vivido, á fuerza de penalidades y de apuros; pero ya no estaba en disposición de cambiar de suerte, y lo poco que le restaba de existencia seguiría siendo lo que antes: un innominado, uno de tantos.

Jamás nuestro hombre había sido malo, ni su conciencia podía acusarle de ninguna mala acción.

Ni malvado ni virtuoso, ni vicioso ni honesto, era el prototipo de los medianos, el ejemplo vivo de un hombre como los demás, como la mayoría de los hombres. De niño, ni fué revoltoso ni aplicado; de joven, ni alegre ni serio; ya más viejo, no fué enamorado ni huraño. Fué y era, por capricho singular de su suerte, todo eso á un tiempo mismo.

Juan se había propuesto en distintas ocasiones salir de aquella desesperante monotonía en que se deslizaban sus años, pero nunca lo había conseguido.

Quiso acabar una carrera, y la orfandad le obligó á dejar sus estudios por una plaza de escribiente en una dependencia de Hacienda; intentó unirse en matrimonio con una mujer acaudalada, y le quitaron la novia; fué al servicio y no pasó de cabo, ganando los galones á fuerza de cicatrices; pretendió figurar en política, y se disolvió su partido. Siempre formó en el *coro general*, sin que jamás lograra que la suerte le distribuyera en la gran obra que todos representamos en el mundo, el papel del más modesto de los partiquinos.

Así se explicaba que aquel vejete, ya indiferente para todo, refugiado á la sazón en una sociedad donde con mil trabajos hacía los oficios de conserje, se fuera conformando con su sino sin pretender á su vejez buscar el bienestar que para él hubiera significado aquella aspiración que siempre tuvo, sin lograrla nunca, de diferenciarse de los demás, de *ser algo*, de *llegar á algo*, de subir, de distinguirse, de medrar sobre la incolora mayoría.

Cierto día en que caminaba muy deprisa por la calle, Juan tropezó con otro transeunte que marchaba en dirección contraria. Juan levantó la vista, y reconociendo en aquel elegante señorón con gabán de pieles, anteojos de oro y flamante sombrero, á un antiguo camarada, exclamó:

—¡Leandro!

El así llamado tendió sus enguantadas manos al conserje, y ambos entablaron breve diálogo:

—Con que dime, ¿qué es de tu vida?

—Como siempre, Leandro. Estoy de conserje en *El Fomento Español*, pero eso no es para mí; trabajo mucho y gano poco.

—Pero vas saliendo adelante...

—Así, así. Ya empiezo á notar el peso de los años.

—¿Y tú?

—Pues ya sabrás que soy subsecretario de Ultramar.

—¡Ah! Verdad, verdad, ahora recuerdo...

—No has sido para ir á verme. ¡Qué ingrato eres!... Te acuerdas, Juan? ¡Qué tiempos aquellos!...

Y los dos viejos reían, enseñando el uno su desdentada boca, y el otro una magnífica dentadura postiza.

Juan dijo después:

—Pues no he ido á verte, porque era perder el tiempo. Ya sabes mi teoría: *el que nace para ochavo no llega á cuarto jamás*.

—Quién sabe, hombre.

—No lo dudes. Escucha: cuando Dios manda que venga al mundo un hombre, le dice: «Tú valdrás una onza de oro», y estos son los genios, los poderosos, los que llegan á lo alto. «Valdrás un duro», dice á otros, y esos brillan y también pasan por su valor en una ú otra forma. A muchos, Dios les dice: «Tú

no valdrás sino un escudo», y esos es en vano que quieran dorarse para pasar por una moneda de oro; siempre aparecerá por debajo del dorado la plata, y seguirán circulando eternamente como lo que valen, si es que por su soberbia no les rechaza el comercio humano, tachándoles de falsos ó borrosos...

—¡Peregrina teoría!—dijo—interrumpiendo aquella charla el subsecretario; pero Juan añadió tristemente:

—Tú naciste para ser un duro, pero yo soy y seré el ochavo.

—Nada, nada, dame tus señas y veremos.

Poco después se separaban dándose cariñosos golpecitos en la espalda los dos antiguos camaradas.

* *

El Excmo. Sr. D. Leandro Morchamo y Aizturbia se propuso demostrar que él desde su poltrona podía dar el calor que quisiera á su amigo. Por eso, de un montón de notas, cartas y recomendaciones que tenía encima de la mesa de su despacho, separaba la de Juan García González, y se la entregaba con desusado interés al jefe del personal del ministerio.

Juan tendría ó no tendría condiciones para el destino que se le daba, pero ello fué que se lo dió.

¡Con qué sonrisita pensaba D. Leandro que su amigo iba á ser un importante personaje de la Administración del Reino, con la friolera de 20.000 reales de sueldo!

* *

Apenas habían transcurrido algunas horas desde que, ya firmada la credencial de Juan, le había sido enviada á éste con gran urgencia, cuando entró en el despacho del subsecretario uno de los oficiales de secretaría.

—¿Qué hay?—preguntó mal humorado D. Leandro.

—Perdone V. E.—murmuró el empleado;—pero el recomendado de V. E., Juan Gómez, á quien se envió el nombramiento, acaba de fallecer de una apoplejía fulminante en el portal de la sociedad donde estaba de conserje.

El subsecretario, llevándose las manos á la cabeza, exclamó:

—¡Pobre Juan! Hemos llegado tarde: tenía razón; el que nace para ochavo...

Manuel de A. Tolosa.

APUNTE ARTÍSTICO



De Romero de Torres.

GRAN FOTOGRAFÍA SANCHO

9, BELLEIN, 9

CASA ESPECIAL en ampliaciones, interiores y grupos hechos de noche, y toda clase de trabajos en el arte fotográfico por los procedimientos más modernos.—
SE GARANTIZA LA PERFECCION Y PARECIDO EN EL TRABAJO.

Gran Sastenería de militar y paisano de JORQUIN AREAL
(ANTIGUO CORTADOR DE BENEGRAS)
Comercio, 64, Toledo.

GRAN SURTIDO EN GÉNEROS PARA LA PRESENTE ESTACIÓN

CALENTURAS
CUARTANAS, TERCIANAS Y COTIDIANAS
 SE CURAN INFALIBLEMENTE CON EL USO DE LAS
PILDORAS ANTITÍPICAS DE CABEZUDO
 DESPACHO:
FARMACIA CABEZUDO
 COMERCIO-39-TOLEDO
 Caja, SEIS PESETAS. Caja, SEIS PESETAS.

Gran Hotel Imperial y Restaurant
 DE
GUILLERMO LOPEZ
 7.—Cuesta del Alcázar—7
 TOLEDO

Reformado recientemente, conforme á los últimos adelantos, el amplio local de dicho establecimiento, el dueño del mismo ofrece á sus favorecedores un salón-comedor, primero en esta localidad que, por su tan esmerado y selecto, como económico servicio, compite con los mejores de su clase.

ESMERADO SERVICIO Á LA CARTA
 Almuerzos, á 3.50 ptas.—Comidas, á 4 id.
 Se sirven banquetes, bodas y bautizos á precios convencionales.

ABONOS AL COMEDOR
 Almuerzo y comida, CUATRO PESETAS.
 Huéspedes estables, 5 pesetas.

COLEGIO
 DE
NUESTRA SEÑORA DEL CONSUELO
 INCORPORADO AL INSTITUTO PROVINCIAL

DIRECTOR:
 D. ZACARIAS DE S. VICENTE Y ARCE
 MENORES, 14, TOLEDO

Este acreditado Colegio tiene establecidas CLASES ESPECIALES DE REPASO para los alumnos oficiales y libres.—PREPARACION ESPECIAL PARA EL GRADO DE BACHILLER.—Profesorado titulado para formar parte de los tribunales de examen.—Admite toda clase de alumnos, tanto pertenecientes á la primera, como á la segunda enseñanza.

EDUARDO ALVAREZ
 25—COMERCIO—25

Relojes ROSKOPF LEGITIMOS garantizados y toda clase de imitaciones. Variado surtido en relojes de acero para señora y caballero.—Reguladores últimos modelos de 3¼ y 4¼ con las privilegiadas campanas Gong.

TALLER DE COMPOSTURAS GARANTIZADAS
 CASA FUNDADA EN 1820

CHOCOLATES Y CAFÉS
 DE LA
COMPANIA COLONIAL
 TAPIOCA, TES
 37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
 Depósito general: calle Mayor, 18 y 20, MADRID

